

siendo una opción importante para el desarrollo de los valores tanto sociales como morales. En este sentido se pronuncia Adam Schaff (1993: 47), reconocido marxista, quien ha escrito que "la relevancia del cristianismo en nuestro tiempo consiste en que inculca en la conciencia humana unos valores comunes que constituyen, desde siglos, el objetivo de la lucha social de la izquierda", e insiste en que una fe religiosa capaz de fomentar la interiorización de unos valores verdaderamente sociales, puede ser especialmente efectiva para emprender la lucha por un nuevo orden social, basado en lo que llama "humanismo ecuménico". Más aún, Schaff (ídem:78) argumenta que el camino para lograr el verdadero objetivo del desarrollo social puede encontrarse en una colaboración estrecha entre movimientos sociales y el cristianismo.

Aunque lo expresado apunta a una especie de revaloración de la fe religiosa, parece que en nuestro entorno la religión se limita a conferir un referente simbólico de identidad muy genérico, por eso su validez como código moral de conducta disminuye en forma progresiva conforme se cursan más años de estudio y se accede a una formación escolar más amplia. La afirmación va en el sentido de destacar los siguientes datos: aunque el 80% de la muestra se declara *creyente de una religión* y más del 70% se adhiere a la *iglesia católica*, resulta también que casi la mitad de los estudiantes encuestados (49.7%) no le dedica nada de su tiempo a asistir a oficios religiosos. Por otro lado, cuando se trata de definir su nivel de religiosidad, el 52.6%, que equivale a 475 estudiantes, se declara *poco religioso* (ítem 20); se trata de más de la mitad de la muestra. La pertenencia no se acompaña de una participación activa; en todo caso, constituye ese referente simbólico que hemos mencionado y que proporciona cierta identidad: "Lucir católico, aparentar católico o ser católico, todo menos correr el riesgo de no pertenecer; de ser parte del grupo social que tanta falta hace para convivir, para conseguir empleo, negocios y triunfar social y personalmente" (Ríos, Graciela, *El Norte*, 30 de agosto de 2002).

Por otro lado, podremos observar más adelante que *vivir de acuerdo con los valores religiosos* es ubicado en el último lugar de las preferencias o intereses de los estudiantes de la FFyL, sólo comparable

con la ubicación que le dan a *preocuparse por la política*, lo cual nos reafirma en la idea expresada.

3. Cualidades de los estudiantes de Filosofía y Letras

Los estudiantes de la facultad son identificados en el ambiente universitario como especiales, raros, locos, etc., suelen imaginarlos siempre estafalorios en el vestir y con aires de "sabelotodo" en el hablar. Sin embargo, entre los estudiantes de los diversos colegios hay diferencias importantes en muchos aspectos, lo cual, incluso, se corrobora con los hallazgos encontrados a raíz de la encuesta aplicada. Lo que es cierto es que con frecuencia se identifica a todos como "los filósofos", aunque estudien cualquiera de las otras carreras.

Las cualidades para ser atribuidas a los estudiantes se presentaron en tres bloques de cinco cada uno (ítemes 16, 17 y 18), con la recomendación de marcar todas las que consideraran pertinentes. Así, en primer lugar aparece *críticos* (60.4%), *rebeldes* (59.6%) en segundo, y *abiertos* (53.3%) en tercero. Siguiendo este orden descendente pero muy distante de las primeras tres cualidades que los estudiantes se atribuyen, se encuentra *ambiciosos* (22.5%), *estudiosos* (12.5%) e *inteligentes* (8.3%). El resto tienen porcentajes poco significativos. La tabla muestra tanto los porcentajes globales atribuidos por la muestra a las cualidades señaladas en el instrumento, como los porcentajes obtenidos del desglose por Colegios:

Tabla 2.11. Cualidades de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

Cualidades	% general	Biblio.	Filosofía	Historia	Ling. Aplicada	Letras E.	Pedagogía	Sociología
16. Ninguna	22.9	29.6	17.4	26.8	27.5	20.5	18.0	4.2
disciplinados	3.2			4.9	2.8	2.6	3.3	8.3
respetuosos	3.1			2.4	3.6	3.8	3.0	4.2
estudiosos	12.5	7.4	13.0	7.3	10.6	12.8	15.7	12.5
abiertos	53.3	59.3	60.9	51.2	50.8	52.6	56.0	62.5
honestos	5.0	3.7	8.7	7.3	4.7	7.7	4.0	8.3
17. Ninguna	3.9	4.2	9.1	2.6	4.7	4.2	2.8	4.0
rebeldes	59.6	62.5	59.1	64.1	60.8	58.3	58.0	44.0
ambiciosos	22.5	20.8	9.1	12.8	21.9	25.0	25.5	24.0
egoístas	6.1	4.2	9.1	10.3	4.7	9.7	5.9	12.0
falsos	4.3	4.2	9.1	7.7	3.0	1.4	5.2	8.0
faltos de ética	3.6	4.2	4.5	2.6	4.9	1.4	2.4	8.0
18. Ninguna	21.0	30.8	21.7	19.5	24.6	22.7	17.1	4.0
inteligentes	8.3	11.5	17.4	7.3	9.3	5.3	8.4	
críticos	60.4	53.8	7.3	58.5	56.5	64.0	65.2	68.0
solidarios	5.0		9.3	7.3	3.9	4.0	5.4	16.0
justos	2.2		5.3	4.9	2.1	1.3	1.3	8.0
responsables	3.0	8.4	8.4	2.4	3.6	2.7	2.7	4.0

Nota: En esta tabla no se incluyen los valores absolutos porque los porcentajes son bastante ilustrativos y dan idea del estado de la cuestión.

En la Tabla 2.11 observamos una columna con los porcentajes generales, según los estudiantes que marcaron las diferentes opciones propuestas en los ítemes que mencionan las *cualidades* (16, 17, y 18). La tabla ofrece también un desglose por colegio, donde se observa la incidencia en las respuestas de los estudiantes, el orden que se aprecia es: Bibliotecología, Filosofía, Historia, Lingüística Aplicada, Letras Hispánicas, Pedagogía y Sociología. Las cualidades se presentaron en tres bloques de cinco, con la recomendación de marcar todas las que se consideraran pertinentes. En el caso de los porcentajes por colegio se aprecia como algunas cualidades concentran altos porcentajes y otras quedan desiertas; el primero y el tercer bloque de cualidades parecen

haber representado dificultades en su elección, ya que encontramos un porcentaje significativo de estudiantes que no marcaron ninguna de las opciones ofrecidas (22.9% y 21.0%, respectivamente).

Aunque podían haberse incluido muchas más y diferentes, era necesario decidir en función de aquellas cualidades, tanto positivas como negativas, que suelen atribuirse a los estudiantes (especialmente jóvenes), precisamente por el rol que juegan. No está de más agregar que en el momento de la aplicación del cuestionario algunos estudiantes preguntaron por qué precisamente esas cualidades, y otros propusieron que se incluyeran características como *soberbiosos pretenciosos*, etc. Sin embargo, la alta concentración de respuestas en ciertas opciones, nos deja la idea de que la selección propuesta como "cualidades" de los estudiantes no fue desafortunada. De cada una de las variables propuestas, con sus respectivas alternativas, encontramos que los estudiantes privilegian notoriamente —ya que concentran un alto número de respuestas—, las siguientes cualidades o características: *abiertos*, *rebeldes*, *críticos*. Ahora bien, si los estudiantes de Filosofía se identifican como abiertos, rebeldes y críticos, pensamos que en tal concepción tienen mucho que ver la facultad y el entorno universitario, porque su condición de estudiantes universitarios les permite acceder a un nivel de pensamiento más reflexivo y/o comprensivo de la realidad, y porque, además, los currículos de las licenciaturas de la FFyL orientan específicamente al desarrollo implícito o explícito de estas cualidades. Un detalle, no menor por cierto, es que posiblemente las respuestas de los estudiantes podrían responder a ideas diferentes de lo que significa cada término, característica o cualidad que seleccionaron; detectarlo con certeza tendría implicaciones importantes para la facultad, los currículos y los profesores.

En la prelación que aparece producto de los porcentajes generales, los estudiantes se reconocerían como *críticos* (60.4%), *rebeldes* (59.6%) y *abiertos* (53.3%). Siguiendo en orden descendente, pero muy distantes de las primeras tres características o cualidades

mencionadas, serían también *ambiciosos* (22.5%), *estudiosos* (12.5%), *inteligentes* (8.3%) y *egoístas* (6.1%). Como quiera que hayan interpretado cada cualidad, la acumulación de frecuencias en estas tres señaladas, apunta hacia la importancia que les dan.

Como quedó asentado en un apartado anterior, los perfiles que los programas de cada una de las carreras hacen explícitos orientan reiteradamente al desarrollo y formación de estas actitudes, mismas que además se refuerzan constantemente en la práctica informal e inclusive los estudiantes se precian de poseerlas, porque las adjudican de manera natural al *ethos* profesional que han decidido abrazar. No es sorprendente escuchar severas críticas, por ejemplo, en contra de los concursos de belleza, eventos que para un importante porcentaje de los estudiantes de la FFyL son un signo claro de superficialidad; o referirse con cierto desdén intelectual a los estudiantes de las universidades privadas, por considerarlos precisamente poco críticos. En el caso de la rebeldía, aunque suele adjudicarse de forma natural a los jóvenes, esta cualidad o actitud es más abierta y manifiesta entre los estudiantes de esta comunidad.

Atribuidas a sí mismos o a sus compañeros, ya sea porque se deriven de los programas, se las adjudiquen sus maestros o se las atribuyan desde afuera, es indudable que estas cualidades son privilegiadas notoriamente por la generalidad de los estudiantes de la FFyL. ¿Y qué aportan las mujeres y los hombres en lo particular a este rubro auscultado? Observando los resultados de la muestra por sexo, encontramos que mujeres y hombres inciden en proporciones muy cercanas: el 59.3% de las mujeres piensa que son *críticos*, y el 63.0% de los hombres coincide con ellas; la diferencia es mayor cuando se valoran como *rebeldes*, ya que es más alto el porcentaje de mujeres (61.4%) que el de hombres (52.2%) que se pronuncian por esta cualidad. Aunque no es posible saber si la connotación que los estudiantes adjudican a estas cualidades es positiva o negativa, la lógica señalaría hacia una jerarquía de este tipo: *abiertos*, *críticos*, *rebeldes*, es

decir, de más a menos positivo. Posiblemente si las mujeres aportan un porcentaje mucho más alto que los hombres, respecto de la cualidad *rebeldes*, estén evidenciando con ello un señalamiento de censura, dado que la posición que tradicionalmente se ha adjudicado a la mujer se relaciona más con la docilidad que con la rebeldía. La idea anterior puede encontrar algún apoyo en los porcentajes que los estudiantes concentran al reconocerse *abiertos*; aquí, hombres y mujeres se encuentran muy cercanos: un poco más del cincuenta por ciento de ambos grupos reconocen esta cualidad como parte importante del perfil de los estudiantes de la FFyL. De lo que estamos ciertos, es que las cualidades que han sido privilegiadas por los alumnos dan su sello a la facultad y significan un caudal enorme de posibilidades en el diseño y aplicación de políticas académicas y estudiantiles bien pensadas: estudiantes críticos, rebeldes y abiertos posibilitarían, además, una vía importante para la consolidación de la formación integral.

Como se observa, ser *crítico* es la cualidad o actitud más importante, según las valoraciones de los estudiantes. Pero ¿a qué se refiere más directamente la crítica?, ¿cuál es la concepción que estudiantes y profesores tienen de una actitud crítica?, ¿qué importancia tiene en la valoración de otras situaciones, personas u objetos?, ¿qué tipo de crítica promueven realmente los programas académicos de la facultad?, ¿subyace a todos los programas la misma concepción sobre la crítica?, ¿son los programas o los profesores los que tienen el mayor peso sobre la formación de esta actitud? Sin duda son cuestionamientos fundamentales en los que se deberá pensar en el futuro cercano y respecto a los cuales, por ahora, no podríamos elaborar explicaciones. Sin embargo, sí podemos anotar la idea con la que nos identificamos: asumimos la crítica como una actitud intelectual y afectiva en relación con una propuesta de formación académica sustentada en la reflexión, en el análisis y en la búsqueda de nuevas explicaciones y alternativas para abordar los problemas del entorno.

En términos de Gramsci, la crítica es una forma de reflexión sobre el pensamiento vigente, es el inicio de una ruptura que, si se continúa con éxito, puede conducir a la propuesta de nuevas alternativas. La rebeldía traduce inconformidad con lo establecido, es cierto, pero no exenta de valentía, conlleva, además, un impulso romántico y creador que puede fructificar si encuentra las condiciones adecuadas. Como acción educativa se relaciona con la conformación de una concepción del mundo propia del alumno, a partir del análisis de sus condiciones históricas particulares y una visión social fundamentada en su conciencia de las condiciones. La idea de capacidad crítica, dice Raquel Glazman, se relaciona con las posibilidades de una educación como acción para el cambio y la emancipación (*Crítica y currículum*, 1997:178). La crítica es una actitud que reúne elementos cognoscitivos y afectivos y fundamenta en el sujeto un sistema de evaluación frente a fenómenos, valores u objetos sociales; la actitud crítica conlleva un examen de los supuestos aceptados y la observación de vías alternativas para el abordaje de problemas. Ser crítico, por último, implica un cuestionamiento continuo frente a lo establecido; pero atención: es un proceso, una actitud; nunca un resultado final.

En la formación de una verdadera actitud crítica, como fundamento de una concepción del mundo, autónomo del estudiante, es importante la influencia del docente en la conformación de dicha concepción del mundo; el docente puede promover o no el carácter crítico del alumno y propiciar o no su autonomía, al impulsar o inhibir valores, creencias y conocimientos requeridos por un pensamiento independiente. El planteamiento obligado es si los profesores de la facultad contribuyen al desarrollo de una actitud crítica responsable en los alumnos; o más aún, si el nivel en que la crítica se promueve y se ejerce en la facultad puede superar la fase declarativa o francamente contestataria y arribar a la fase de las propuestas, de las acciones.

Ser rebelde se acepta en primera instancia como actitud propia de los jóvenes, cuyas primeras manifestaciones se dan en el seno familiar a través del desacato a la autoridad, el padre o la madre; luego se hace patente en los espacios escolares. La rebeldía se puso de moda

en los sesenta, cuando los jóvenes del mundo occidental se manifestaron de forma ostensible en contra del *establishment*; es decir, contra todo lo establecido: formas culturales, costumbres, ideas, verdades conocidas, religión, familia y formas tradicionales de resolver conflictos. Aparece entonces lo que se ha dado en llamar "cultura juvenil", la "edad de la moda". También aparece la imagen del "rebelde sin causa" muy influenciada por los estereotipos que el cine estaba creando. Uno de los rasgos distintivos de esta rebeldía es la manifestación de los jóvenes en contra de la autoridad patriarcal y su lucha por lograr la inserción en los procesos de modernización. En los jóvenes la rebeldía va asociada también a un afán de autonomía y, por ende, a la formación de una identidad; aparece como el medio para lograr, en última instancia, su propia individuación, es decir, una identidad separada de los demás (González Núñez, 2001). Ser joven significa ser rebelde, ser joven, estudiante y rebelde significa ser un tanto revolucionario, inconforme. Por otro lado, hay que decir que la rebeldía como signo característico de adolescentes y jóvenes es una actitud temporal, que desaparece en la medida en que se ven absorbidos por las estructuras sociales prevalecientes; en el caso de los estudiantes, y debido a su estatus, esta etapa rebelde se prolonga hasta el término de su formación profesional. Caben en esta explicación los propios estudiantes de la FFyL. La rebeldía puede generar la formación de valores positivos en muchos casos.

Una actitud abierta se relaciona frecuentemente con la comprensión, generosidad o liberalidad con que los fenómenos, las personas y las cosas son percibidas y valoradas; hoy en día equivale a la aceptación de ideas y creencias diferentes a las que se sostienen en lo personal, al respeto a las individualidades y a la tolerancia de la diversidad de todo tipo. Ser abiertos es, sin duda, una característica identificatoria de los estudiantes de la FFyL, quienes por lo regular aceptan sin demasiados prejuicios a los demás.

Es interesante observar cómo en las marcaciones que se concentran respecto a las cualidades de los estudiantes se han desglosado los porcentajes correspondientes a cada uno de los colegios y encontramos ordenaciones muy semejantes entre sí; es decir, los colegios traducen percepciones cercanas. Por ello hemos insistido en que existen situaciones generales sobre las que los estudiantes tienen ideas parecidas, aunque se dan también particularidades que los distinguen entre sí:

Cuadro 4. Cualidades de los estudiantes de FFyL, según adjudicación de los colegios.

Bibliotecología:	rebeldes, abiertos, críticos , ambiciosos, inteligentes.
Filosofía:	abiertos, rebeldes, inteligentes, estudiosos, solidarios
Historia:	rebeldes, críticos , abiertos, ambiciosos, egoístas.
Lingüística Aplicada:	rebeldes, críticos , abiertos, ambiciosos, estudiosos
Letras Hispánicas:	críticos , rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos.
Pedagogía:	críticos , rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos.
Sociología:	críticos , abiertos, rebeldes, ambiciosos, solidarios.

Luego de revisar el listado anterior, no dejan de llamar la atención algunos rasgos distintivos. Por ejemplo, entre los bibliotecólogos aparece en primer lugar que los estudiantes de la FFyL son *rebeldes*, pero no es posible saber si se refieren a ellos, a los de otros colegios o a todos; en caso de referirse a ellos o a todos, no habría problema. Pero si se refieren sólo a los estudiantes de los otros colegios, es porque posiblemente no se sienten parte del conglomerado o integrados a la comunidad. Por otro lado, como puede observarse en la ordenación resultante de las respuestas de los estudiantes del colegio de Filosofía, no aparece como cualidad atribuible a los estudiantes de la FFyL ser críticos. ¿Por qué?; la observación y los resultados nos dan algunos elementos para aportar ideas en este sentido, sin embargo, no pasan

por ahora del plano especulativo: lo que creemos que sucede es que los estudiantes del colegio de Filosofía son quienes acusan mayores rasgos de crítica, inclusive sistemática a muchas de las situaciones planteadas en la encuesta, por las valoraciones que dieron a ellas, lo cual llevaría a pensar que tienen una idea más cercana a la realidad del concepto y su práctica, por lo cual deciden no incluirlo entre las características o cualidades los estudiantes de la FFyL.

Como ya se ha insistido, *críticos, rebeldes, abiertos* son cualidades que suelen adjudicarse a los jóvenes estudiantes, especialmente a los de las universidades públicas, producto en parte también de la orientación formativa de éstas, de tal manera que no sorprenden del todo los resultados. Sin embargo, queda la duda respecto de la comprensión puntual que cada estudiante ha podido tener de los términos aportados como cualidades en el momento de llenar la encuesta. Lo que significa que la coincidencia puede ser sólo de forma y no de fondo.

Por otro lado, al diferenciarlos por sexo, lo que encontramos es sólo una diferencia en la prelación, pero ambos géneros valoran preponderantemente las mismas cualidades. Veamos: para las mujeres, los estudiantes de la FFyL son *rebeldes, críticos, abiertos*. Para los hombres, los estudiantes de la comunidad a la que pertenecen son: *críticos, abiertos, rebeldes*. Este aspecto es interesante destacarlo, ya que como hemos venido expresando, la FFyL es una comunidad estudiantil predominantemente *femenina*.

Ambiciosos es una característica que se encuentra en cuarto lugar en seis de los siete colegios; la excepción es el colegio de Filosofía. Si hacemos caso sólo de las connotaciones negativas que suelen adjudicarse al término podría ser un aspecto para preocuparse, ya que la ambición desmedida traduce también un exceso de individualismo que lleva a la aplicación de la *razón instrumental* como estrategia para el logro de objetivos. Sin embargo, en el caso de los estudiantes creemos que la